

## EDITORIAL



**Por Juan Marcos Pueyrredon**

I

Publicamos un nuevo número de la Revista VALORES, dedicado esta vez al tema de la literatura, el arte y la cultura.

Los cuatro primeros trabajos reproducen las notables exposiciones dictadas el año pasado en el Ciclo de conferencias de Arte y Literatura organizado por la Academia del Plata con gran éxito.

La primera de ellas sobre “Cartas del Diablo a su sobrino”, en la obra del genial escritor inglés C. S. Lewis, del Dr. Jorge Ferro.

La segunda sobre “Amistad y Enemistad en la obra del magnífico escritor y poeta francés Antoine de Saint Exupéry”, del Dr. Bernardino Montejano, la tercera sobre el gran poeta y escritor argentino “Leopoldo Marechal, una relectura de Adán Buenos Ayres”, del Dr. Hugo Esteva, probablemente una de las mejores novelas de la literatura nacional y, por último, dos bellísimas conferencias, con imagen y sonido, sobre “La Virgen en el Arte”, de Mons. Dr. Fernando M. Cavaller.

La Doctora y Licenciada en Filosofía Marisa Mosto, con motivo del doscientos aniversario del nacimiento de Dostoievski, publica un

notable trabajo sobre la genial obra de del gran escritor ruso, titulado: “¿La belleza salvará al mundo?”.

Honra y prestigia también a nuestra Revista un excelente artículo de nuestro querido y recordado Padre Benedictino Pablo Saenz, fallecido el año pasado, sobre el tema “Reflexiones sobre el silencio y la belleza”, una verdadera obra de arte, que abre la mente y el corazón del lector hacia Aquel que es la Suma Belleza y de la cual toda belleza creada participa.

A renglón seguido, otro excelente artículo del Dr. Félix Lamas (h) titulado “Un nuevo modo de pensar el Derecho a través de la literatura”, dónde el autor postula con fundamentos sólidos (de Aristóteles y Cicerón, entre muchos otros) la posibilidad cierta de que en el decir del derecho se viva la obra literaria clásica, para desde allí evidenciar la realidad de la naturaleza como fuente de validez del orden jurídico.

Pero, por sobre todo, se puede además acudir a la literatura, destaca el autor, como el contacto con una tradición viva que pervive a través de los siglos en el espíritu de Oriente y Occidente; y como una experiencia vicaria que permite al lector padecer (pathos) el descenso (ánodos), ascenso (kathodos) y transformación (katharsis) del protagonista en su vivencia y lucha por la justicia y la asociación del derecho al ser de las cosas.

En esta misma línea y para demostrar lo anterior con ejemplos muy concretos, escribe el Dr. Siro de Martini un excelente artículo sobre “El fundamento del orden jurídico en Antígona, la tragedia de Sófocles...”

Le siguen, con la misma orientación dos excelentes trabajos que pertenecen a investigadores jóvenes de la Universidad Católica Argentina, graduados en la carrera de abogacía, que bajo la Dirección de los Dres. Siro de Martini y Félix Lamas (h), junto con otros jóvenes graduados y asistentes de cátedra de la misma Universidad vienen encarando con enorme entusiasmo y dedicación desde hace dos años un Proyecto de Investigación sobre Literatura Clásica y Derecho, habiendo sido ya aprobados y en vías de publicación en revistas académicas de prestigio más de diez trabajos llevados a cabo por otros jóvenes investigadores sobre lo mejor de la literatura universal en su vinculación con los problemas de la justicia y el derecho

Los dos artículos que aquí se publican de ese Proyecto “La condena del científico prometeico: Reflexiones sobre el problema de la justicia en Frankenstein en la obra de Mary W. Shelley”, de Valentina Trigona y “La justicia en la ciudad a partir de la obra “Ciudad turbulenta, ciudad alegre en la obra de Hugo Wast” de Leandro Morfú, muestran como resulta posible, a través de la lectura de las obras clásicas, de sus historias de vida y de sus narraciones descubrir, y por qué no incluso conmoverse, frente a los problemas de la justicia y de la injusticia que aquejan a los hombres de todos los tiempos, para desde allí remontarse, a la necesidad de un orden jurídico, cimentado en la ley natural y en su último fundamento: Dios, la Razón Divina como fuente y gobierno de todo lo creado.

Prestigia también a la Revista una bellísima poesía del brillante escritor argentino Juan Luis Gallardo sobre la Virgen María.

Por último, como cierre, publicamos el texto completo de la oración de Consagración al Corazón de María, de Rusia y de Ucrania pronunciada por el Papa Francisco el 25 de marzo pasado con motivo de la guerra entre ambas naciones, como así también una reflexión profunda y conmovedora del Académico Jesús Silveyra sobre algunas de las más tristes consecuencias de dicha guerra, titulada: “Niño que cruzó la frontera llorando. La guerra en Ucrania”.

## II

La Revista en este número, al elegir como tema principal, las maravillas del arte y la literatura en algunas de las obras clásicas más importantes de la historia universal, tiene el ambicioso pero a la vez humilde deseo, de que los lectores puedan contemplar, gustar y por qué no amar en dichas obras, con la inteligencia, pero también con el corazón, o como diría Platón, con toda el alma, su increíble belleza, ese misterioso e insondable esplendor de la verdad que de ella dimana cuando es verdadera y buena, esa capacidad que la belleza tiene de conmovernos, de alegrarnos, de entusiasrnos, de despertar en el hombre un sentimiento agradecido, hasta diría de enamorarnos, pero que al mismo tiempo, no se agota en esa actitud y es capaz de remontarnos hacia Aquel Infinito Esplendor de la Verdad, que es la misma Verdad, la misma e Infinita Belleza y la causa última de todas las bellezas.

Es que como bien nos decía Su Santidad el Papa Paulo VI en el Mensaje dirigido a los artistas al clausurar el concilio ecuménico Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965:

*"Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza, como la verdad, es lo que pone la alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. Y todo ello por vuestras manos... "*

Porque como también nos enseñaba San Juan Pablo II justamente en una Pascua de Resurrección, como hoy, del año 1999:

*"La belleza es clave del misterio y llamada a lo trascendente. Es una invitación a gustar la vida y a soñar el futuro. Por eso la belleza de las cosas creadas no puede saciar del todo y suscita esa arcana nostalgia de Dios que un enamorado de la belleza como san Agustín ha sabido interpretar de manera inigualable: «¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva, tarde te amé!»*

Con la misma inspiración, Simone Weil también escribía:

*"En todo lo que suscita en nosotros el sentimiento puro y auténtico de la belleza está realmente la presencia de Dios. Existe casi una especie de encarnación de Dios en el mundo, cuyo signo es la belleza. Lo bello es la prueba experimental de que la encarnación es posible".*

Lo bello insisto es la prueba experimental de que la Encarnación es posible, y por eso los cristianos podemos decir a la luz de la Fe en la Revelación con toda convicción que la más grande y autentica Belleza no es otra que el Rostro de Cristo mismo y es por esa bendita y bella razón que el Santo Padre Benedito XVI nos enseña:

*“Nada puede acercarnos más a la Belleza que Cristo mismo”.*

*“Eres el más bello de los hombres, en tus labios derrama la Gracia, dice el Salmo 44.*

Estas palabras del salmo, que la tradición cristiana ha atribuido a Cristo, resuenan en esta Semana Santa con una profundidad especial.

Efectivamente, Jesucristo **es el más bello de los hombres**, es el hombre perfecto y lleno de fascinación, es el modelo de la nueva humanidad, la medida de toda existencia y de toda belleza creada.

Sin embargo, también, una última duda, una última objeción puede hacerse...

También en Semana santa, la Iglesia cambia y nos invita a leer este mismo Salmo a la luz de Isaías refiriéndose a Cristo y nos dice:

*“Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, con el rostro desfigurado por el dolor” (53, 2).*

“¿Cómo es posible, nos dice el Papa Benedicto que ese mismo Cristo que es **“el más bello de los hombres”** sea de aspecto tan miserable, que ni se le quiere mirar? .

Pilatos lo muestra a la multitud diciendo: «Este es el hombre», tratando de suscitar la piedad por el Hombre, despreciado y maltratado, al que no le queda ninguna belleza exterior”.

¿Dónde está la belleza en este rostro desfigurado y herido, en ese rostro escupido, mancillado y despreciado?

“Aquí se oculta, -continúa Benedicto- la cuestión más radical: si la belleza es verdadera o si, por el contrario, la fealdad es lo que nos conduce a la profunda verdad de la realidad.

El mensaje de la belleza se pone, aquí dramática y radicalmente en duda a través del poder de la mentira, la seducción, la violencia y el mal.

¿Puede acaso la belleza ser auténtica o, en definitiva, no es más que una vana ilusión? ¿La realidad no es, acaso, malvada en el fondo?

Hoy esto se ha reflejado nos dice el Papa Emérito en la afirmación de que, después de Auschwitz, sería imposible volver a escribir poesía, volver a hablar de un Dios bueno.

Muchos se preguntan: ¿dónde estaba Dios mientras funcionaban los hornos crematorios?”

¿Acaso no podríamos decir nosotros lo mismo, advirtiendo todos los crímenes cometidos por el hombre en la historia, -¡incluso hoy mismo!-. con solo mirar las atrocidades cometidas en la sangrienta guerra entre Rusia y Ucrania, que podemos ver tranquilamente desde un confortable sillón por la TV?.

El Papa Benedicto con su sabiduría responde esta dramática pregunta:

“La paradoja acerca del rostro de Cristo que se repite: “eres el más bello de los hombres» y «sin figura, sin belleza (...) su rostro está desfigurado por el dolor” solo puede ser superada en la Pasión de Cristo, la revivimos en esta Semana Santa en la que “la experiencia de lo bello recibe una nueva profundidad, un nuevo realismo.

“Aquel que es la Belleza misma se ha dejado desfigurar el rostro, escupir encima y coronar de espinas. La Sábana santa de Turín nos permite imaginar todo esto de manera conmovedora.

Precisamente en este Rostro desfigurado aparece la auténtica y suprema belleza: la belleza del amor que llega «hasta el extremo» y que por ello se revela más fuerte que la mentira, que la violencia y que la muerte

Quien ha percibido esta belleza sabe que la verdad es la última palabra sobre el mundo, y no la mentira. No es «verdad» la mentira, sino la Verdad.



El que cree en Dios, en el Dios que precisamente en las apariencias alteradas de Cristo crucificado se manifestó como amor «hasta el final» (Jn 13, 1), sabe que la belleza es verdad y que la verdad es belleza, pero en el Cristo sufriente comprende también que la belleza de la verdad incluye la ofensa, el dolor e incluso el oscuro misterio de la muerte, y que sólo se puede encontrar la belleza aceptando el dolor y no ignorándolo”.

El rostro de Cristo, finalmente, es Belleza en la solidaridad con todas las cruces del mundo y de la historia. Cristo es contemporáneo nuestro.

¡En cada crucificado por la pobreza, por la marginación, por el hambre por la enfermedad, por el sufrimiento físico o moral, por el abandono, por la violencia, por la guerra, por la muerte, por el odio, está Cristo!

El Señor viene con nosotros, acompaña nuestras cruces, las toma sobre sus hombros, y nos regala unos ojos para verlo y un corazón nuevo para amarlo, también en el sufrimiento, también en los rostros que han perdido su humanidad y su belleza.

¡Felices Pascuas a todos!. Que el misterio de Cristo resucitado, como nos decía San Juan Pablo II en su Carta a los Artistas, al conmemorar la Pascua en abril de 1999, nos inspire y nos aliente

Que nos “acompañe la Santísima Virgen, la tota pulchra” que innumerables artistas han plasmado y que el gran Dante contempla en

el fulgor del Paraíso como belleza que alegraba los ojos de todos los otros santos”.

## Bibliografía

Mensaje de S.S. Paulo VI dirigido a los artistas al clausurar el Concilio Ecuménico Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965

Carta de S.S. Juan Pablo II a los artistas del 4 de abril de 1999, Pascua de Resurrección

S.S. Benedicto XVI. Plaza de la Libertad de Castelgandolfo, Encuentro con los Artistas, 31/8/2011

Simone Weil, La conciencia del dolor y la belleza. Trotta, Madrid 2010.

Mensaje del cardenal Cardenal Joseph Ratzinger a los participantes en el «Meeting » de Rímini (24-30 agosto 2002)